

Miquel Iceta, candidato del PSC

“EL VOTO INDEPENDENTISTA ES UN VOTO A CIEGAS”

El primer secretario del PSC y candidato el 27-S, Miquel Iceta, no participó en la manifestación del 11-S. “Este año ha sido una manifestación a favor de la independencia y no comparto estos objetivos políticos. Por esto no fui”, declara a EL SIGLO desde su despacho en el Parlamento catalán. Iceta está convencido de que en Cataluña hay un problema pero que ni Rajoy ni Mas han hecho lo suficiente para solucionarlo. No cree a Mas cuando dice que está limpio de corrupción, defiende a Felipe González, duramente atacado por su carta “A los catalanes”, y asegura que no hará presidente, con sus votos, ni a Albiol (PPC) ni a Arrimadas (C’s).

Por T. C. (Barcelona)

Por qué no fue a la Meridiana el 11-S?

—Creo que en Cataluña se está utilizando el calendario electoral para beneficiar los planteamientos que hace el presidente Mas. Estas elecciones se hubieran podido hacer una semana más tarde y se hubiera evitado el inicio con la Diada y, también, la coincidencia con el puente de la Mercè. Lo que espero que no se pierda es que la Diada continúe siendo la fiesta de todos. Ha sido una celebración *de parte* y no todo el mundo ha ido. La señora Colau también dijo que no concurriría para preservar su papel institucional. Es cierto que quien está en una institución tiene que tener más cuidado. Pero en este caso creo que la alcaldesa no comparte la reivindicación independentista porque, si no, podría haber ido a título personal.

—¿Por qué cree que ha sido una Diada *de parte*?

—No fue inocente ni la fecha, es decir, primer día de campaña electoral, ni los eslóganes. Para nosotros el 27-S tiene que dar lugar a una mayoría que pueda investir a un presidente y a un gobierno. Lo demás es utilizar las instituciones a favor de un proyecto político.

—En Cataluña se ha llegado a una situación límite. ¿Cree que con una posición más

firme de Rubalcaba y, ahora, Sánchez, los socialistas podrían haber sido decisivos?

—Hay que recordar que intentamos un acuerdo por la vía estatutaria de 2006. En esta fecha se aprobó el Estatuto catalán en parte gracias a los socialistas catalanes pero, sobre todo, a los socialistas españoles. En 2010 una sentencia del Tribunal Constitucional alteró mucho el texto que habían votado los ciudadanos. En 2010 perdíamos el Gobierno en Cataluña y el 2011 los socialistas lo perdían en España. No tuvimos capacidad de encontrar una nueva solución. Ahora creemos que es posible una reforma constitucional pero la mayoría del PP impide avanzar. Por eso creo que debemos esperar a un nuevo marco político tras las generales.

—Ustedes proponen una reforma constitucional. ¿Se sienten solos con esta idea?

“Pensar que no hay un problema de relación Cataluña-España es vivir en otro planeta”

“Con los votos del PSC no saldrá investido presidente ni Mas, ni Albiol, ni Arrimadas”

—Unió Democràtica de Catalunya (UDC) también habla de una Disposición Adicional para solucionar el problema. Muchos ciudadanos saben que no nos podemos resignar a continuar así. Tardará más o tardará menos pero estoy seguro de que al final se impondrá lo que nosotros proponemos. Por ahora no he visto sobre la mesa una solución sólida y factible como la nuestra. Los socialistas de todo el Estado hemos suscrito la Declaración de Granada, que ya es un paso.

—¿No teme que el artículo publicado por Felipe González en *El País* bajo el título “A los catalanes” le reste votos a usted el 27-S?

—No. El problema no es ganar votos. Es decir la verdad. Felipe en este artículo dice muchas cosas que compartimos. Pero, sobre todo, que salir de la ley es garantía de absoluto desastre. En este artículo sólo recordé dos cosas que los catalanes sabemos bien. La primera, que si el país se divide en dos mitades irreconciliables las cosas van mal y, segundo, que cuando las instituciones catalanas se sitúan fuera de la ley acaban en un desastre y Cataluña derrotada. No voy a permitir que una o dos frases del artículo eliminen la discusión.

—En Cataluña el 27-S se presentan dos candidaturas de confluencia, Junts pel Sí (JpS) y Catalunya sí que es Pot (CsqP). ¿Ustedes podrían haber estado en CsqP?

—Las candidaturas de confluencia son interesantes porque unen a mucha gente pero a la hora de hacer política es muy difícil. JpS es un partido del que no conocemos su programa electoral. Sólo se han puesto de acuerdo para votar *sí* a la independencia con Mas en el cuarto de la lista. En el caso de CsqP tenemos puntos en común como una inclinación por los problemas sociales y, entre otros, reducir las desigualdades. Pero tenemos una diferencia sustancial. Cuando se les pregunta por la independencia no contestan. Creo que la gente tiene derecho a saber qué opinan los partidos con total claridad y sin ambigüedades. CsqP intenta reproducir el modelo que ganó en la ciudad de Barcelona con Podemos. Estaba seguro de que Podemos se presentaría en estas elecciones y no irían solos. Y la CUP se pone en un extremo radical que nosotros no compartimos.

—¿Cree que Rivera será la gran sorpresa



S. RUIZ

de las próximas generales?

—He preguntado a Rivera y a C's qué es lo que proponen para arreglar este problema político que está sobre la mesa y no contestan. Así que no creo que si gana busque soluciones. Ni C's ni PP han dado respuesta hasta ahora. Cerca de dos millones de catalanes fueron a votar por la independencia y pensar que no hay un problema de relación Cataluña-España es vivir en otro planeta.

—Las encuestas auguran a C's una posición destacada. Dice su candidata que si pueden formar gobierno les pedirán su apoyo ¿Se lo darían?

—Con los votos del PSC no van a salir investidos presidentes ni García Albiol (PPC) ni Inés Arrimadas (C's), ni Artur Mas (JpS). Nos negamos a participar en una política frentista. Vamos a trabar una mayoría que sea amplia y diversa y no de unos contra otros. Ahora bien, si los independentistas no ganan las elecciones lo primero que tienen que hacer es renunciar a su objetivo. Si las ganan tendrán derecho a intentarlo aunque espero que no sea así. Tenemos una buena relación con CsqP, también con UDC. Vamos a hablar con una mayoría amplia no sólo de la relación Cataluña-España sino también de

los problemas económicos y sociales de nuestro país.

—Y con Unió Democràtica de Catalunya (UDC), ¿dice que podrían llegar a entenderse?

—Con UDC tenemos muchas diferencias pero alguna similitud. En este caso ellos tampoco hablan de una solución unilateral para Cataluña. Hablan de una salida legal y acordada y, en este camino, sí que hay puntos de coincidencia. Aunque ellos son un partido demócrata-cristiano y nosotros somos socialistas. Tenemos diferencias de programa. Pero en el tema Cataluña-España tenemos la convicción común de que no hay una solución unilateral al problema. En la medida en que UDC ha roto con CDC por su supeditación a la estrategia de ERC ahí sí que podríamos encontrarnos.

—¿Con qué número de diputados se darían por satisfechos?

—Visto lo visto nos gustaría acercarnos al máximo a los resultados que obtuvimos en 2012, es decir, sobre los 20 diputados. Obtendremos el apoyo que los ciudadanos nos quieran dar y será con este apoyo que vamos a hacer avanzar nuestras ideas.

—Rajoy y Sánchez están viniendo mucho

por Cataluña durante la campaña. ¿Cree usted que esto es la política del miedo?

—En nuestro caso no, porque la solución que vemos requiere el compromiso y el apoyo del resto de España. Estamos encantados de que Pedro Sánchez venga porque la propuesta que hacemos no la podemos arrancar solos desde Cataluña. Los que hablan de posiciones no acordadas y unilaterales no hace falta que muestren apoyos. Estos están engañando a los ciudadanos porque unilateralmente no hay solución.

—¿Con qué mayoría podrían sacar adelante su reforma de la Constitución?

—El PP ya ha dicho que no la iniciarán, Podemos habla de un proceso constituyente, hacer una Constitución nueva. C's ha encargado un proyecto a Francesc de Carreras. Nadie mínimamente sensato se va a oponer a la única solución que hay sobre la mesa.

—¿Cómo espera que sea la campaña electoral?

—Espero que proporcione a los ciudadanos información para tomar una opción libremente. Si gana el *sí* tendrán que demostrar cómo se consigue. Aquí reside la gran trampa de este planteamiento. El voto a la independencia es un voto a ciegas. ●